

SILVAS.

SILVA I.

EL SUSPIRO.

FANY, Fany, qué es esto? tú suspiras!  
¡Tú en quejidos dolientes  
Tornas la voz graciosa,  
Delicia de mi ser, gozo del suelo!  
¡Tú al cielo triste y desolada miras!  
¡Y consternada, misera, llorosa,  
En ayes mas ardientes  
Te vuelves á angustiar! ¿La calma pura  
De tu pecho dó está? quién su ventura,  
Su grato olvido, su quietud gloriosa  
Pudo anublarlos? quién...? Benigno el cielo  
Nos rie, idolatrada,  
Y en fausta union, dulcísima lazada,  
Que apuremos Citéres las delicias  
De su imperio nos da. Nuestra fineza,  
Nuestro embeleso, y votos, y caricias,  
¿Pueden, Fany, crecer? ¿mas mi terneza  
Ser puede? ¿mas la llama?  
Que mi fiel pecho, que tu pecho inflama?  
Y suspiras, mi bien! ¡oh, que no sabes  
Cuánto al Amor desconocida ofendes!

Cuál con un ay me enciendes!  
 Cuál me afliges cruel! cada suspiro  
 Loco me vuelve, el corazon me abrasa :  
 Cada mirada el alma me traspasa,  
 Y en cada *ay* tuyo fenecer me miro.  
 Sí, Fany, sí; que el aura deliciosa,  
 Afable, tierna, plácida, que un dia  
 Entre aromas y néctares süaves,  
 Tu apasionado seno despedía,  
 Y mi boca tal vez robó dichosa;  
 Los suspiros ardientes,  
 Los gratísimos ayes que apenada  
 Tu lengua regalada,  
 En los trasportes del amor mas fino,  
 Sonaba herida de su ardor divino;  
 Hoy de las penas, de las ansias graves,  
 De las zozobras que en el alma sientes,  
 Son efecto infeliz.... Desventurado!  
 Ni aun ya dudarlo, á mi dolor es dado.  
 Tus ojos, tu tristeza, tu caido  
 Semblante de llorar desfallecido,  
 Tu débil anhelar, ese quedarse  
 Cual muda estatua, y súbito inflamarse  
 Cual la grana mas viva,  
 Ese buscarme y evitarme esquiva;  
 Obstinada en callar, todo descubre

El mal agudo que tu pecho encubre,  
 Que sus ternezas ominoso impide,  
 Y en partes mil lidiando lo divide.  
 De dó empero este mal? qué te desvela?  
 ¿Qué tiembla ya el honor, ni qué rezela,  
 Cuando á la sombra de mordaz censura  
 El aura del Amor mas blanda aspira  
 A nuestra feliz llama,  
 La luz sucede á la tiniebla oscura,  
 Y el cielo eterno bien nos asegura?  
 ¿Merecerá tu ira  
 La fe constante que mi pecho inflama,  
 Y absorto en ti de todo me enagena?  
 ¿Te cansa ya la celestial cadena  
 Con que un tiempo se unieron  
 Nuestras dos almas, y felices fueron?  
 ¿Los dulces himnos que en ternura iguales  
 Con los del Teyo armónica mi lira  
 Modular sabe, pero Amor le inspira,  
 Y á los dioses te allegan inmortales?  
 Ay! no; perdon, amada,  
 Perdona al dolor mio  
 Blasfemia tal, tan ciego desvarío;  
 Y á tu alma torne la quietud robada.  
 No mas tu pecho dolorido gima;  
 No mas el mio oyéndolo se oprima;

No mas.... ¡ Pero de nuevo ,  
 Cuanto mas fino á consolarte pruebo ,  
 Vuelves á suspirar solo al mirarme.... !  
 De una vez , cruda , acaba de matarme.

Mas deja en tanto al labio apasionado  
 Que tu suspiro celestial aliente :  
 Benigna deja que en el hondo seno  
 Lo ponga reverente ,  
 De mil y mil que exhalo , acompañado.  
 Oh corazon de sus encantos lleno !  
 Recíbelo feliz , y en el glorioso  
 Trono do reina mi Fany querida ,  
 Do afable dulces leyes le prescribe ,  
 Y á par tus votos sin cesar recibe ,  
 Ponlo ; y por siempre tu sin par fineza ,  
 Tu lealtad y desvelo cariñoso ,  
 Tu ciego ardor , tu voluntad rendida ,  
 Tu pura fe , tu natural llaneza ,  
 Y cuanto haya en amor de mas divino ,  
 Ante él lo ofrece en holocausto digno ,  
 Y tú calma , mi bien , tan cruda pena :  
 Ria en sus gracias tu beldad serena.  
 Alienta , alienta , y mi dolor no agraves ,  
 Alienta , y no la gloria  
 En que inundarme afortunado sienta ,  
 Destruyas , ó el futuro sentimiento

Despiertes hoy aleve  
 En mi exaltada , mi vivaz memoria.

En las desdichas que amagarnos sabes ,  
 Deja este espacio breve ,  
 Déjalo , Fany , á mi fugaz ventura ;  
 Y goze yo sin nieblas tu hermosura.  
 Gózela fino ; á mi cariño deja  
 Crédulo abandonarse á los süaves  
 Inefables encantos ,  
 Con que el deseo lisonjero aleja  
 El fatal plazo de dolor y llantos ;  
 Y ardiente apure mi felice boca  
 El dulce cáliz que su sed provoca.

No en mi ilusion me aflijas ; que inhumana  
 Vendrá , ó dolor ! la ausencia ,  
 La ausencia , Fany , cuyo espectro odioso  
 Contino asusta nuestro amor dichoso ,  
 A ejecutar bien presto  
 Del hado en mí la bárbara sentencia ;  
 Y en sañudo ademan , torvo semblante ,  
 Con violencia tirana ,  
 Voz imperiosa y diestra menazante ,  
 Lejos de ti me arrastrará.... Funesto  
 Recuerdo ! trance horrible ! ¡ Fany mia ,  
 Que yo haya de partir ! ¡ que mi venturã  
 Tan dulce union , tan íntimos amores ,

Tan claro día, tan divinas flores,  
 Hayan de fenecer! ay! aquel día,  
 Día de duelo, y luto y amargura,  
 Tú llorarás también: con tus plegarias  
 Las raudas horas á mi bien contrarias  
 Anhelarás parar: bárbaro, impío  
 Al cielo llamarás: del cuello mío  
 Queriendo en vano desatar tus brazos,  
 Perdida huir mis últimos abrazos.

Y solitaria, mísera, cuidosa  
 Vagarás por tu estancia pavorosa,  
 Con planta vacilante,  
 Espíritu azorado y vista errante,  
 Llamando en débil voz, en grito triste,  
 Al que no ha nada á tus rodillas viste,  
 Ciego en su amor, perdido, enagenado,  
 La cabeza en tu seno reclinada,  
 Cantar apasionado  
 Su eterna fe, tu llama regalada;  
 Y entónces abismado, confundido,  
 Mísero, desolado, sin sentido  
 Pedirá en vano, anhelará la muerte,  
 Cual blando alivio á su infelice suerte.

Los ayes pues, el suspirar quejoso  
 Con que afliges mi pecho,  
 A otros suspiros y zozobras hecho

En los delirios de un amor dichoso,  
 Déjalos, Fany, á la ominosa hora  
 Del á Dios triste, que á la par tememos;  
 Y hoy en delicias crédulos gozemos  
 Del fugaz rayo que aun los montes dora.

## SILVA II.

FANY ENOJADA.

¿SERA posible, idolatrado dueño,  
 Que contra un inocente  
 Dure en ti siempre el implacable ceño?  
 Mírote, y tiemblo: ardiente solícito  
 Tu gracia, y me baldonas inclemente.  
 Callo, y tu lado respetoso evito,  
 Y huyendo, injusta, á mi pesar te irrito.  
 Vuelvo, y te agitas mas: ¡en cuántas iras  
 Arden tus lindos ojos, si me miras!

¿Por qué tanto rigor, tan fiero encono?  
 ¿Por qué, Fany adorada,  
 Tras ruegos tales desdeñarme airada  
 Con gesto tal y tan amargo tono?  
 Me cesarás de amar? ¿los celestiales  
 Juramentos que hiciste,  
 Los que á mi labio apasionado oíste,

Si en fe mas puros, en delirio iguales,  
 Se pueden quebrantar? ¿ el dulce encanto  
 De tus tiernas caricias  
 Se acaba para mí? ¿ serán mis males  
 Con tu rigor eternos,  
 Y eterno mi llorar tus injusticias?

Duélete, ó cruda, de mi amargo llanto:  
 Duélete, y cariñosa

Vuelvan tus ojos á mirarme tiernos,  
 Tu suave boca á articular donosa  
 El idioma de amor; finos tus brazos  
 Ciñan mi cuello en deliciosos lazos,  
 Tu pecho celestial abraza al mio,  
 Y acabe, acabe ese rigor impio.

Acabe ya; que la implacable saña  
 Ni al tierno Amor, ni á Cíprida conviene:  
 Todo en el mundo sus mudanzas tiene;  
 Y encono tanto á tu hermosura daña.

Te idolatro, y mis dudas  
 Son nobles hijas del amor mas fino:  
 De este amor puro, celestial, supremo,  
 Que hará por siempre mi feliz destino;  
 Y así perderte á cada punto temo.

Si tú, mi bien, amases  
 Cual yo sin seso tu beldad adoro,  
 Si tu pecho inclemente

Sentir pudiera mi pasión ardiente,  
 Y cual mísero peno, tú penases;  
 La gracia hicieras, que rendido imploro.

Benigna disculpas

Mi enojo ciego, mi furor demente,  
 Mi error zeloso y las palabras rudas,  
 Que á tu dulzura angelical comparas,  
 Y que en mi oído sin cesar sonando  
 Flechas semejan rápidas, agudas,  
 Que ímpia disparas á mi pecho triste:  
 Y por mi llanto mi dolor juzgando,  
 Por este llanto ciego

Con que hoy tus plantas dolorido riego,  
 Y ántes de gozo derramar me viste;  
 En lugar de asperezas,  
 Y ese tu ceño indómito, ominoso,  
 Que indigno anubla tu semblante hermoso,  
 Solícita doblaras tus finezas  
 Y amorosos consuelos,  
 Feliz castigo en mis soñados zelos.

Pero tú, Fany fiera,  
 Tú anhelas solo que en mis ansias muera,  
 Y así en ellas te gozas de mirarme,  
 Burlándote, cruel, de mi tormento,  
 Y yo infeliz sin fruto me lamento....  
 Perdon, perdon, ó acaba de matarme.

Si horrisona tormenta  
 Cubre en tiniebla el día,  
 La luz y la alegría  
 Vuelve riente el sol.

Mírete yo contenta,  
 Caiga tu ceño oscuro,  
 Y alentaré seguro  
 Mi afortunado amor.

## SILVA III.

EL CUMPLEAÑOS DE FANY, HABIENDO DE DEJARLA  
 DENTRO DE BREVES DIAS.

YA entre arreboles la risueña aurora  
 Cielos y tierra de su albor colora :  
 De nuevas flores se engalana el prado,  
 Y el viento bulle en ámbar bañado.

Fany, amable Fany, en raudó vuelo  
 Fausto nos vuelve el cielo  
 De tu feliz natal el claro día.  
 Las aves en acorde melodía  
 Proclamándolo van.... ¿Oyes, amada,  
 Sus trinos armoniosos ?  
 De tu nombre los vivos deliciosos ?  
 Tus años son : ó suerte afortunada !

Tus años, de tu vida  
 El oriente feliz. Fany querida,  
 Loco de gozo, embebecido todo,  
 Mi fina llama, mi sin par ternura,  
 Por mas que encarecértelo procura  
 Mi cariñoso labio, no hallan modo  
 Cómo este día celebrar : quisiera  
 Que tu pecho inundar dado me fuera  
 Del júbilo, mi bien, que inunda el mio,  
 Y embriagarlo en su angélico contento.

Tierno quisiera el fugitivo plazo  
 Que el cielo, ó cara, me destina pio  
 Al de tu vida unir, unir mi aliento ;  
 Y en delicioso indisoluble lazo  
 Hacer que por entrambos tú aspirases,  
 Y yo acabando, de mi ser gozases.

Entónces, ay ! en mi delirio ardiente  
 Reclinado en tu seno blandamente,  
 ¡ Cuán alegre muriera,  
 Y á vida mas feliz en ti naciera !

Fin tan delicioso,  
 De ti acariciado,  
 No, dueño adorado,  
 No fuera morir.  
 Éstasi glorioso  
 De dulces amores,

Fuera en mil ardores  
Por siempre vivir.

Esta cadena misteriosa que une  
Nuestras almas amantes,  
Mas cada vez en su pasión constantes,  
Que de ambas con suavísima armonía  
En solo un punto el anhelar reune,  
Y un solo pensamiento,  
Siempre á mi gusto tú, yo al tuyo atento,  
Su firme nudo aun mas estrecharía,  
Y un solo ser de nuestro ser haría.

Nuestros dos pechos sin jamas saciarse,  
Amaran siempre para mas amarse.  
Feliz sintiera cuanto tú gustaras :  
Con tus suaves afectos mi ternura  
Natural escitaras :  
Néctar fuera en mis labios tu dulzura :  
Despertaran mis llamas tus ardores :  
Tu timidez amable mis temores,  
Y venturoso fuera en tu ventura.

Unida á la planta  
Que fiel la sustenta,  
La yedra alimenta  
Su humilde raiz ;  
Y ufana levanta  
Sus tiernos pimpollos

Hasta los cogollos  
Del árbol feliz.

Yo dejara de ser ; pero en la vida  
De mi Fany querida  
Tornara á florecer : ¡ oh si me oyese  
El cielo, y luego mi querer cumplierse !  
¡ Qué en vano, idolatrada, la aspereza  
De la suerte envidiosa  
Atribulara entónces mi fineza ;  
Ni en medio mi delirio apasionado  
Me vieras siempre en dudas abismado !  
¡ Qué en vano, ay triste ! la memoria odiosa  
De tener que ausentándome dejarte,  
Y á un bárbaro opresor abandonarte,  
Atosigara mi doliente seno,  
Aun en tus brazos de zozobras lleno !  
¡ Qué en vano en fin el ansia de perderte,  
Muy mas amarga que la misma muerte,  
Hoy á anublar me en mi gozar vendría,  
Ni el vuelo á mi esperanza cortaría !

¡ Quién te arrancara  
Del lado mio,  
De tu albedrío  
Fiero opresor ?  
¡ Quién me privara  
De las delicias



Que en tus caricias  
Me brinda Amor?

Un ser con tu ser hecho,  
Y en nudo celestial á ti ayuntado,  
Nudo de amor dulcísimo y estrecho,  
Tú aspiraras mi aliento apasionado:  
Yo inflamara tu angélica ternura:  
Y embebecido, loco en mi ventura,  
Cuanto ansio ciego sin cesar gozando,  
Feliz mi llama se alentara amando;  
Y cuanto mas ardiera, mas gozara,  
Y gozando sin fin, sin fin ansiara;  
Ni nada, dulce bien, nada temiera.

Cuando ora acaso en la celeste esfera  
El sol no acabará su presto giro,  
Y léjos de ti... ó Dios!... perdon, amada:  
Permite á mi dolor solo un suspiro;  
Y años mil te haga el cielo afortunada.

Sobre tu amable vida  
Plácido el tiempo gire:  
De la vejez retire  
Léjos de ti el horror.

Siempre en niñez florida  
Brillar tus gracias veas:  
Siempre adorada seas,  
Siempre pagues mi amor.

## SILVA IV.

A LAS MUSAS.

PERDON, amables Musas: ya rendido  
Vuelvo á implorar vuestro favor; el fuego  
Gratas me dad con que cantaba un dia  
Las dulces ansias del amor mas ciego;  
O de la ninfa mia  
Las gratas burlas, el desden fingido,  
Y aquel huir para rendirse luego.  
El entusiasmo ardiente  
Dadme en que ya pintaba  
La florida beldad del fresco prado,  
La calma ya en que el ánimo embargaba  
El escuadron fulgente,  
Que en la noche serena  
El ancho cielo de diamantes llena;  
Deslizándose en tanto fugitivas  
Las horas, y la cándida mañana  
Sembrando el paso de arrebol y grana  
A Febo luminoso.  
Ah Musas! ¡qué gozoso  
Las canciones festivas  
De las aves armónico siguiera,

Saludando su luz el labio mio !  
 Ora mirando el plateado rio  
 Sesgar ondisonante en la ladera ;  
 Ora en la siesta ardiente ,  
 Bajo la sombra hojosa  
 De algun árbol altísimo copado  
 Al raudal puro de risueña fuente ,  
 Gozando en paz el soplo regalado  
 Del manso viento en las volubles ramas.  
 Ni allí loca ambicion en peligrosos ,  
 Falaces sueños embriagó el deseo ;  
 Ni sus voraces llamas  
 Sopló en el corazon el odio insano ;  
 O en medio de desvelos congojosos  
 Insomne se azoró la vil codicia ,  
 Cubriendo su oro con la yerta mano.  
 Miró el mas alto empleo  
 El alma sin envidia : los umbrales  
 Del magnate ignoró ; y á la malicia  
 Jamas espuso su veraz franqueza.  
 De rústicos zagales  
 La inocente llaneza  
 Y sus sencillos juegos y alegría ,  
 De cuidados esento  
 Venturoso gozó ; y el alma mia  
 Entró á la parte en su hermanal contento.

La hermosa juventud me sonreía ,  
 Y de fugaces flores  
 Ornaba entónces mis tranquilas sienes ,  
 Mientras el ardiente Baco me brindaba  
 Con sus dulces favores ;  
 Y de natura al maternal acento  
 El corazon sensible ,  
 En calma bonancible ,  
 Y en comun gozo , y en comunes bienes ,  
 De eterna bienandanza me saciaba.  
 ¡Dias alegres , de esperanza henchidos ,  
 De ventura inmortal ! ¡ amables juegos  
 De la niñez ! ¡ memoria ,  
 Grata memoria de los dulces fuegos  
 De amor ! dónde sois idos ?  
 Decídme , Musas , ¿ quién ajó su gloria ?  
 Huyó niñez con ignorado vuelo ;  
 Y en el abismo hundió de lo pasado  
 El risueño placer. Desventurado !  
 En ruego inútil importuno al cielo ;  
 Y que torne le imploro  
 La amable inesperiencia , la alegría ,  
 El ingenuo candor , la paz dichosa  
 Que ornaron , ay ! mi primavera hermosa ;  
 Mas nada alcanzo con mi amargo lloro.  
 La edad , la triste edad del alma mia

Lanzó tan hechicera  
 Magia ; y á mil cuidados  
 Me condenó por siempre en faz severa.  
 Crudo decreto de malignos hados  
 Díome de Témis la inflexible vara ;  
 Y que mi blando pecho  
 Los yerros castigara  
 Del delincuente , pero hermano mio ,  
 Astrea me ordenó : mi alegre frente  
 De torvo ceño oscureció inclemente ;  
 Y de lúgubres ropas me vistiera.  
 Yo mudo , mas deshecho  
 En llanto triste su decreto impío  
 Obedeci temblando ;  
 Y subí al solio , y de la acerba diosa  
 Las leyes pronuncié con voz medrosa.  
 ¡ Oh quién entónces el poder tuviera ,  
 Musas , de resistir ! ¡ quién me volviese  
 Mi oscura medianía ,  
 El deleite , el reir , el ocio blando  
 Que imprudente perdí ! ¡ quién convirtiese  
 Mi toga en un pellico , la armonía  
 Tornando á mi rabel con que sonaba  
 En las vegas de Otea (\*)

(\*) Sitio ameno muy inmediato á Salamanca.

De mis floridos años los ardores ,  
 Y de Arcadio la voz le acompañaba ,  
 Bailando en torno alegres los pastores !  
 El que insano desea  
 El encumbrado puesto ,  
 Goze en buen hora su esplendor funesto.  
 Yo viva humilde , oscuro ,  
 De envidia vil , de adulacion seguro ,  
 Entre el pellico y el honroso arado ;  
 Y de fáciles bienes abastado ,  
 En salud firme el cuerpo , sana el alma  
 De pasiones fatales ,  
 Entre otros mis iguales ,  
 En recíproco amor , entre officiosos  
 Consuelos , feliz muera  
 En venturosa calma ,  
 Mi honrada probidad dejando al suelo ;  
 Sin que otro nombre en róticos pomposo  
 Mi losa al tiempo guarde lisonjera.  
 Pero ¡ ah Musas ! que el cielo  
 Por siempre me cerró la florecida  
 Senda del bien ; y á la cadena dura  
 De insoportable obligacion atando  
 Mi congojada vida ,  
 Alguna vez llorando  
 Puedo solo engañar mi desventura

Con vuestra voz y mágicos encantos.  
 Alguna vez en el silencio amigo  
 De la noche callada  
 Puedo en sentidos cantos  
 Adormir mi dolor; y al crudo cielo  
 Hago de ellos testigo,  
 Y en las memorias de mis dichas velo,  
 Musas, alguna vez: pues luego airada  
 Témis me increpa; y de pavor temblando  
 Callo, y su imperio irresistible sigo,  
 Su augusto trono en lágrimas bañando.  
 Musas, amables Musas, de mis penas  
 Benignas os doléd: vuestra armonía  
 Temple el son de las bárbaras cadenas  
 Que arrastro miserable noche y día.

## SILVA V.

AL CÉFIRO, DURMIENDO CLÓRIS.

Bate las sueltas alas amorosas,  
 Cefirillo süave, silencioso;  
 No de mi Clori el sueño regalado  
 Ofendas importuno: al fresco prado  
 Tórnate y á las rosas,  
 Tórnate, cefirillo bullicioso;

Y de su cáliz goza y sus olores.  
 A mi Clori perdona, tus favores,  
 Tu lisonjero aliento le escasea;  
 Y huye léjos del labio adormecido.  
 No agravies, no, atrevido  
 Su reposo felice,  
 Que Amor quizá en su idea  
 Me retrata esta vez, quizá le ofrece  
 Mi fe pura y le dice:  
 Duélete, ó desdenosa,  
 De tan fina pasión, y con su fuego  
 Su tímida modestia desvanece,  
 Tornándola sensible y cariñosa.  
 Oh! mi ventura no interrumpas ciego!  
 Yo no sé qué, latiéndome gozoso,  
 Me anuncia el corazón al contemplarla.  
 Déjame ser en sueños venturoso;  
 Y escapa léjos á jugar al prado,  
 O respetoso pósate á su lado.  
 Empero ya travieso por besarla  
 Una rosa doblaste,  
 Y vivaz en sus hojas te ocultaste.  
 De nuevo tornas, y la rosa inclinas;  
 Y con vuelo festivo,  
 Bullicioso y lascivo,  
 La meces y á su pecho te aveclinas.

Oh! que mi ardor provocas  
 Cada vez que lo tocas!  
 Oh! que tal vez ese cogollo esconde  
 Letal punzante espina, que su nieve  
 Hiera con golpe aleve!  
 Cesa, y benigno á mi rogar responde:  
 Cesa, céfiro manso,  
 Y siga Clori en plácido descanso.  
 Cesa; y á tu deseo  
 Corresponda tu ninfa agradecida  
 En fácil himeneo.  
 O nuncio del verano deleitoso!  
 Tú que en móviles alas vagaroso,  
 De las flores galan, del prado vida,  
 Vas dulce susurrando,  
 Con delicado soplo derramando  
 Mil fragantes esencias, ay! no toques  
 Esta vez á mi Clori; no provoques,  
 Cefirillo atrevido,  
 Con tu aroma su aliento:  
 Guarda, que Amor con ella se ha dormido.  
 Mas ay! con qué contento  
 Parece que se ríe y que me llama!  
 Su boca se desplega,  
 Y su semblante celestial se inflama,  
 Como la rosa pura

Que bañada en aljófares florece,  
 Emulando del alba la hermosura.  
 Llega festivo, llega  
 A sus párpados bellos,  
 Y con ala traviesa cariñoso  
 Asentándote en ellos,  
 Apacible los mece,  
 Que otra vez ríe y su alegría crece.  
 Ay! agitala, llega, y tan dichoso  
 Momento no perdamos, cefirillo;  
 Que Amor me llama, y su favor me envía.  
 Acorre, vuela, y tu fugaz soplillo  
 Al logro ayude de la dicha mía.

## SILVA VI.

## LAS FLORES.

NACÉD, vistosas flores,  
 Ornád el suelo que lloró desnudo  
 So el cetro helado del invierno rudo,  
 Con los vivos colores  
 En que matiza vuestro fresco seno  
 Rica naturaleza.  
 Ya ríe mayo, y céfiro sereno  
 Con deliciosos besos solicita  
 Vuestra sin par belleza;

Y el rudo broche á los capullos quita.  
 Parecéd, parecéd ¡ó del verano  
 Hijas y la alma Flora!  
 Y al nacarado llanto de la aurora  
 Abrid el cáliz virginal: ya siento,  
 Ya siento en vuestro aroma soberano,  
 Divinas flores, empapado el viento;  
 Y aspira la nariz y el pecho alienta  
 Los ámbares que el prado les presenta  
 Do quiera liberal. ¡Oh, qué infinita  
 Profusion de colores  
 La embebecida vista solicita!  
 Qué magia! ¡qué primores  
 De subido matiz, que anhela en vano  
 Al lienzo trasladar pincel liviano!  
 Con el arte natura  
 A formaros en una concurrieron,  
 Galanas flores, y á la par os dieron  
 Sus gracias y hermosura.  
 Mas ah! que acaso un día  
 Acaba tan pomposa lozanía,  
 Imágen cierta de la suerte humana.  
 Empero mas dichosas,  
 Si os roba, flores, el ferviente estío,  
 Mayo os levanta del sepulcro umbrío;  
 Y á brillar otra vez nacéis hermosas.

Así, ó jazmin, tu nieve  
 Ya á lucir torna, aunque en espacio breve,  
 Entre el verde agradable de tus ramas;  
 Y con tu olor subido  
 Parece que amoroso,  
 A las zagalas que te corten clamas,  
 Para enlazar sus sienes venturoso.  
 Mientras el clavel en púrpura teñido  
 En el flexible vástago se mece;  
 Y oficioso desvelo á la belleza,  
 A Flora y al Amor un trono ofrece  
 En su globo encendido,  
 Hasta que trasladado  
 A algun pecho nevado,  
 Mustio sobre él desmaya la cabeza,  
 Y el cerco encoge de su pompa hojosa.  
 Y la humilde violeta, vergonzosa,  
 Por los valles perdida,  
 Su modesta beldad ceta encogida;  
 Mas el ámbar iragante  
 Que le roba fugaz mil vueltas dando  
 El aura susurrante,  
 En él sus vagas alas empapando,  
 Descubre fiel do esconde su belleza.  
 Orgulloso levanta la cabeza,  
 Y la vista arrebatada

Entre el vulgo de flores olorosas  
 El tulipan, honor de los vergeles;  
 Y en galas emulando á los claveles,  
 Con fajas mil vistosas,  
 De su viva escarlata  
 Recama la riquísima librea.  
 Pero ah! que en mano avara le escasea  
 Cruda Flora su encienso delicioso;  
 Y solo así á la vista luce hermoso.  
 No tú, azucena virginal, vestida  
 Del manto de inocencia en nieve pura,  
 Y el cáliz de oro fino recamado;  
 No tú, que en el aroma maspreciado  
 Bañando afortunada tu hermosura,  
 A par los ojos y el sentido encantas,  
 De los toques mecida  
 De mil lindos Amores,  
 Que vivaces codician tus favores,  
 ¡O cómo entre sus brazos te levantas!  
 ¡Cómo brilla del sol al rayo ardiente  
 Tu corona esplendente!  
 ¡Y cuál en torno cariñosas vuelan  
 Cien mariposas, y en besarte anhelan!  
 Tuyo, tuyo sería,  
 O azucena! el imperio sin la rosa,  
 De Flora honor, delicia del verano;

Que en fugaz plazo de belleza breve  
 Su cáliz abre al apuntar el día,  
 Y en púrpura bañada, el soberano  
 Cerco levanta de la frente hermosa:  
 Su aljófar nacarado el alba llueve  
 En su seno divino:  
 Febo la enciende con benigna llama,  
 Y le dió Citerea  
 Su sangre celestial, cuando afligida  
 Del bello Adónis la espirante vida,  
 Que en débil voz la llama,  
 Quiso acorrer; y del fatal espino  
 Ofendida, ó dolor! la planta bella,  
 De púrpura tiñó la infeliz huella.  
 Codiciala Cupido  
 Entre las flores por la mas preciada;  
 Y la nupcial guirnalda que ciñera  
 A su Psiquis amada,  
 De rosas fué de su pensil de Gnido;  
 Y el tálamo feliz tambien de rosa,  
 Donde triunfó y gozó, cuando abrasado  
 En su llama dichosa,  
 Tierno exclamó en sus brazos desmayado:  
 ¡Hoy, bella Psiquis, por la vez primera  
 Siento que el dios de las delicias era!  
 O reina de las flores!

Gloria del mayo! ¡venturoso fruto  
 Del llanto de la aurora!  
 Salve, rosa divina!  
 Salve; y vé, llega á mi gentil pastora  
 A rendirle el tributo  
 De tus suaves olores;  
 Y humilde á su beldad la frente inclina.  
 Salve, divina rosa!  
 Salve; y deja que viéndote en su pecho  
 Morar ufana, y por su nieve pura  
 Tus frescas hojas derramar segura;  
 Loco envidie tu suerte venturosa,  
 Y anhele en tí trocado,  
 Sobre él morir en ámbares deshecho;  
 Me aspirará su labio regalado.

## SILVA VII.

## EL SUEÑO.

¿Por qué en tanta alegría  
 Se inunda mi semblante,  
 Y enagenado el ánimo se goza,  
 Curiosa me demandas, Fili mia?  
 Hállote, y al instante  
 Mi corazón palpita y se alborozá;

Y río, si te miro,  
 Y no de pena, de placer suspiro.  
 Un sueño, un sueño solo mi contento  
 Causa, Fili adorada;  
 Óyelo, y goza el júbilo que siento.  
 En la fresca enamada  
 Cual solemos triscando,  
 Y riendo y burlando,  
 Soñé feliz que estábamos un día:  
 De lindas flores á tu sien tejía  
 Y amáraco oloroso  
 Yo una guirnalda bella;  
 Mas tú, cuando oficioso  
 Ceñírtela intenté, me la robaste;  
 Y una cinta con ella  
 Flexible haciendo, blandamente ataste  
 Mis dos manos. Estrecha, Fili, estrecha,  
 Dije, el nudo primero,  
 Y otro y otro tras él y otro me echa,  
 Que á gloria tengo el ser tu prisionero.  
 Luego viendo una rosa  
 En medio el valle descollar hermosa  
 Sobre todas las flores,  
 De los besos del céfiro halagada,  
 A cortarla corrí. ¡Flor venturosa,  
 Le dije, el lácteo seno de mi amada